

les mal resueltos, con tanta conciencia como inconsciencia política, estimulados por el sexo e incapaces de entregarse totalmente.

El protagonista y víctima principal de la novela es Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard. Como su apellido indica, procede de una familia de oligarcas: las reuniones en casa de su madre doña Leonor es uno de los centros dominantes. Un mundo decadente de tés, whiskies, vajillas, banalidades, añoranza de los viejos tiempos, pánico al desorden, todo un poco en la línea de las familias santanderinas de Álvaro Pombo, con el que coincide también, aunque más cautamente, en la verbalización (“Eso no podía ser la vida, durante toda la vida”, “tendría que escoger lado, tal vez, alguna vez”). Pero a la ironía se añade aquí una fuerte dosis de caricatura, sobre todo en el personaje de monseñor Botero

Miembro de una clase alta trasnochada, el protagonista se debate entre el caos interior y la sordidez ambiental

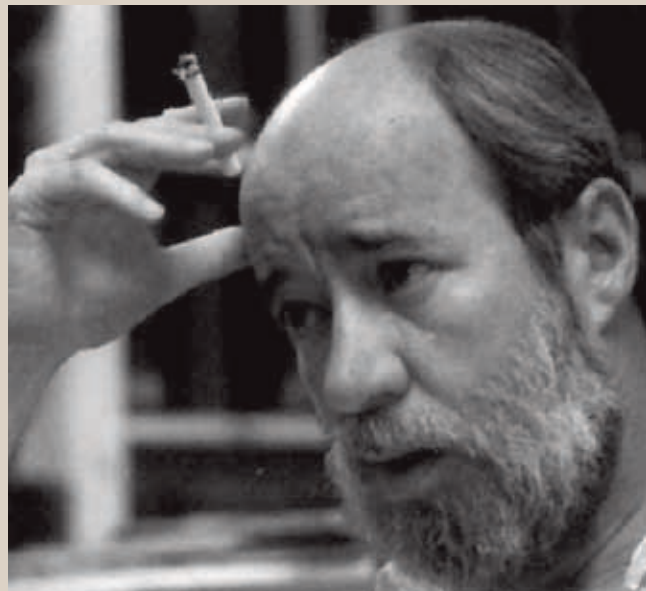
Jaramillo. Ningún guiño en estos apellidos que se repiten como suele ocurrir en todas las sociedades endogámicas y de una rígida estructura social. La única excepción será el coronel Aureliano Buendía, un siniestro militar del Servicio de Inteligencia, todo lo opuesto del coronel de García Márquez. El hermano de doña Leonor, Foción Urdaneta, banquero, ex ministro, “enorme, cojeando de su pierna mala, apartando a los jóvenes con el estertor de su enfisema”, es el único que parece dispuesto a ayudar a Ignacio. A monseñor Botero Jaramillo, el sacerdote de la familia, el cáncer de lengua no le impide dejarse llamar Germán por las jovencitas o visitar una casa de citas. Ernestico Espinosa es un magnífico y repulsivo cardiólogo y Ricardito Patiño un poeta de obra abundante quien, según Foción, “no tiene un centavo. Le toca venir a seguir viviendo de los versos que le escribía a tu mamá cuando era joven”. Porque doña Leonor de joven había sido atractiva y seductora, viajó por Europa con un polista argentino y acabó casándose con Álvaro Escobar, uno de los señores más ricos de Bogotá. Pero perdió a Álvaro, perdió a su hijo Foncito, no puede contar con Ignacio y ahora se siente sola.

Ignacio sólo visita a su madre para pedirle dinero. Se dedica exclusivamente a la poesía, aunque apenas si escribe,

vencido por el tedio, por el hastío, por su convencimiento de que todo es igual y nada cambia; es un inepto que no sabe si las salchichas hay que comerlas crudas o cocinarlas, quisiera llorar en el regazo de su madre y al mismo tiempo la evita, es frívolo, egoísta y cobarde y se emborracha, toma drogas, está obsesionado con la comida y, naturalmente, con las mujeres. Y acabará fracasando como hijo, como poeta, como amante y como apático y escéptico revolucionario. El camino sin remedio hacia el fracaso se inicia cuando Fina abandona la casa porque Escobar no quiere tener un hijo. “Mire: todo empezó porque yo no quería tener un hijo”, le confiesa a su prima Lucía al final de la novela. Se abandona al tedio, decide dejar de afeitarse, visita con frecuencia a Ana María y Federico, que son los que le involucrarán políticamente como poeta comprometido, y quiere acostarse o se enamora de la hermana de Ana María, de modo que el libro está dominado por la ausencia de Fina y la explosiva presencia de Ángela.

Se inicia así una dantesca, delirante e hilarante sucesión de acontecimientos: el encuentro con un grupo de poetas y la supuesta muerte de Edén, las reuniones familiares, los fogosos encuentros con Henna, a la que no sabe cómo sacarse de encima, un encuentro con el coronel Aureliano Buendía, que acabará por decidir el destino de su vida, la absurda justa poética y la huida con Ángela y Cecilia que culmina con un *menage à trois* y la inesperada reaparición de Fina, el allanamiento de su casa, las elecciones, el secuestro de su tío Foción, el estrépito y las amenazas de su vecina la señora Niño, la fiesta con su primo Bobby en Guanzacá y la espléndida escena de la corrida de toros en Zipaquirá. Los poemas de Escobar, que culmina en el poema épico *La Bogoteida*, tienen una fuerte presencia: hay autocrítica, elaboración de una poética y parodia de distintas expresiones poéticas.

Parte de la vitalidad del libro, paradójicamente protagonizado por un personaje apático, se debe a la incesante agitación. La interior de Escobar, mareado por la rabia, aterrado, deprimido o angustiado, se refleja en la de la ciudad incesantemente recorrida, en un recorrido dantesco dominado por la sordidez, la violencia, el miedo y la soledad. Y está finalmente la lengua: a los personajes los distinguimos no sólo por ciertos rasgos físicos nunca plenamente desarrollados, sino por su forma de hablar. Antonio Caballero ha escrito una especie de *Ulises bogotano*, un torbellino estremecedor, acongojante y divertidísimo. |



Buen conocedor de la sociedad bogotana, Antonio Caballero demuestra en su obra ser el cronista ideal de su ciudad

MAURICIO MORENO / ALFAGUARA

Latidos

SERGIO VILA-SANJUAN

Movimientos de y en torno al Grup 62

La salida de Ernest Folch no es una buena noticia para el renovado Grup 62, ya que el puesto emblemático de director editorial con credibilidad a la vez empresarial, cultural y catalanista que se le había asignado (y cuyos requisitos en mayor o menor medida cumplía) parecía una garantía para la andadura del proyecto conjunto de Planeta, la Caixa y Enciclopèdia. Pero los responsables de esta última entidad no lo vieron así y, como me dijo Albert Pèlach, “a veces las relaciones entre socios nuevos tardan en rodarse”. O, como señaló con peor intención un editor amigo mío: “imagina un cuatripartito entre el PP, CiU, PSC y ERC. ¿Verdad que podría pasar cualquier cosa? Pues una confluencia de este estilo es la que se está dando en 62”. La cuestión es que lo que ahora contribuirá a garantizar Folch es el proyecto de

expansión de Cultura 03, un grupo formado hace cinco años por escindidos del Grup 62 (del que han heredado las revistas y algunas obras de crédito), que afirman sin ambages que con su sello Crèteria (que absorberá Ara Llibres) aspiran a ocupar el segundo puesto de la edición en catalán, y son especialmente bien vistos en ámbitos independentistas. Así que quienes tenían un monopolio de la edición en catalán por parte de 62 pueden respirar con la entrada en liza de este nuevo actor (y con la potenciación en este campo que prepara RBA). Por lo que respecta a la solución en 62 para paliar la salida de Folch, la creación de un consejo de sabios compuesto por un respetadísimo escritor, un editor con experiencia política y el responsable de una entidad cívica catalanista, dejaría por cubrir el cargo de director editorial puesto en la picota por Enciclopèdia



El editor Ernest Folch

KIM MANRESA

El club Bildeberg, Adorno y los Beatles

Aficionado como soy a las teorías conspiratorias, estaba hace unos días hojeando distraídamente ‘Los secretos del Club Bildeberg’, de Daniel Estulin (Bronce editores), cuando una información me hizo saltar de la silla. Empezaba el autor a argumentar la teoría de que la contracultura americana de los años 60 fue en realidad producto de una plan del Club en cuestión —un grupo internacional de plutócratas— para alienar, drogar y desactivar socialmente a la juventud del país cuando, a propósito de los Beatles, señaló drásticamente que “(George) Martin creó en su estudio de grabación a los Beatles y el entorno de celebridades que les seguía, y Theodor Adorno les

escribió sus melodías y letras. Esta información, huelga decirlo, fue siempre ocultada al público”. Glups. Y tan ocultada. ¿Adorno, el sesudo filósofo de la escuela de Frankfurt, el interlocutor de Mann y Berg, teórico del atonalismo y crítico de la música jazz y pop, fue también compositor para los cuatro de Liverpool, y con fines dignos de la organización Spectra? A eso se llama una revelación y una teoría de la conspiración de las que quitan el hipo. (Aunque rastreando en Internet veo que no es nueva, y un tal J. B. Whitehead asegura que la invención procede de la derecha religiosa americana!). Lástima que Estulin no señalen qué canciones compuso Adorno, imaginen que ‘Yesterday’ figure entre ellas

La gran novela latinoamericana sobre Barcelona

Coloquio auspiciado por el Círculo Lateral sobre la huella de la literatura latinoamericana en Catalunya, moderado por Jorge Carrión. Surge enseguida la pregunta del millón: por qué, con tantas visitas y residencias de autores señeros —de Darío a Vargas Llosa y de García Márquez a Bryce— no existe un gran texto hispano sobre Barcelona. Hipótesis de Guadalupe Nettel, autora

mexicana también convocada: “Los latinoamericanos, cuando van a París, lo pasan mal, viven en cuartos pequeños, están incomunicados, se sienten solos, pasan frío. Sufren y por eso han escrito grandes páginas sobre París. En Barcelona en cambio hace buen tiempo, la gente se relaciona, se vive bien. Y por eso ha sido poco sugerente desde el punto de vista literario”